

Historia y mito en las Cícladas: una aproximación hermenéutica a los ídolos de mármol

History and Myth in the Cyclades: a hermeneutic approach to the idols of marble

Dr. Julio López Saco
Universidad Central de Venezuela
Universidad Católica Andrés Bello
yogonbus@cantv.net

Recibido: 13/12/2010
Arbitrado: 24/01/2011
Aceptado: 01/02/2011

Resumen

La edad de los metales en el Egeo se produjo entre 3500 y 3200 a.n.e. A partir de una primera fase calcolítica se produjo una regionalización en áreas diferenciadas cultural y técnicamente: Creta, la Grecia continental y las islas centrales del mar Egeo, las Cícladas. Dentro de la cultura material insular destacan los ídolos cicládicos, agrupados en diversas fases y catalogados en diferentes tipologías, como la de las féminas con los brazos cruzados bajo el pecho, las de mujeres embarazadas, las que muestran sus hijos en brazos o sobre su cabeza, la de los músicos y aquella que refiere los ídolos en forma de violín. Tienen como denominador común sus perfiles redondeados, la práctica ausencia de detalles y la esquematización. Las figurillas fueron manufacturadas como acompañantes del difunto, como ofrendas funerarias y representaciones de divinidades, aunque también pudieron ser artefactos preciosos o piezas propias del equipamiento hogareño, así como, tal vez, juguetes, con su consiguiente desacralización y popularización. Algunos, incluso, las consideran protoninfas o una especie de simbólicas concubinas que acompañarían al difunto en su viaje al Más Allá.

Palabras clave: ídolos, mitología, Edad del Bronce

Abstract

The Metal Age in the Aegean occurred between 3500 and 3200 BC. From an early stage there was a Chalcolithic regionalization culturally and technically distinct areas: Crete, mainland Greece and the central islands of the Aegean, the Cyclades. Within the insular material culture Cycladic idols stand grouped in various stages and classified into different types, such as females with their arms crossed on his chest, pregnant women, those that show children in their arms or on your head. The musicians and one that concerns the violin-shaped idols. Have in common their rounded profile, the virtual absence of detail and outlining. The figurines were manufactured as companions of the deceased, funeral offerings and representations of deities, but also could be precious artifacts or pieces of equipment own home and, perhaps, toys, with its consequent demystification and popularization. Some even consider them protonymphs a kind of symbolic or concubines who accompany the deceased on his journey to the Hereafter.

Key words: idols, mythology, Age of Bronze

La edad de los metales en el Egeo, fruto del desarrollo metalúrgico en las regiones costeras, se produjo entre 3500 y 3200 a.n.e. A partir de una primera etapa calcolítica se produjo una regionalización en diversas áreas, diferenciadas cultural y técnicamente: Creta, la Grecia continental y las islas centrales del mar Egeo, las Cícladas, que dieron lugar a periodizaciones locales: el Minoico, el Heládico y el Cicládico. La antigua cultura cicládica se desarrolló, entonces, en las conocidas como Islas Cícladas, en el mar Egeo central, durante la Edad del Bronce Antiguo, desde el III al II Milenio a.n.e. La explotación de la obsidiana pudo motivar arcaicos viajes hasta las islas, aunque su enraizamiento en el Neolítico se produjo, con seguridad, desde el V Milenio a.n.e., específicamente a partir del asentamiento de Saliagos, donde se han evidenciado rastros de actividad humana (pesca del atún y animales de corral), así como vestigios de un taller de trabajo y distribución de la obsidiana¹. Cerámicas de paredes oscuras decoradas en blanco y algunos idolillos de mármol están presentes ya

¹ En relación al origen neolítico en las formas arcaicas de los ídolos cicládicos de los períodos I y II, es interesante Theocharis, D.M., *Neolithic Greece*, Atenas, 1973, pp. 34-46; Papathanasopoulos, G.A., (edit.), *Neolithic Culture in Greece*, N.P. Goulandris Foundation-Museum of Cycladic Art, Atenas, 1996, pp. 7-18, y Getz-Preziosi, P., *Early Cycladic Sculpture: An Introduction*, The J.P. Getty Museum, 1994, Malibú, California, en concreto, pp. 10-19.

en este asentamiento. Esta cultura es mencionada por diversos autores de la antigüedad clásica, como el geógrafo Estrabón, Plinio y Amiano Marcelino. La necrópolis de Kephala, en Keos, del Neolítico reciente, relacionado con las culturas del continente (Ática y Tesalia), documenta, así mismo, la fabricación de vasos de mármol, posteriormente muy característicos en las Cícladas. Las facies más arcaicas de la cultura cicládica del bronce, hacia 3200 a.n.e. corresponden a la cultura Grotta-Pelos, especialmente en Naxos y Paros. Medio milenio después, se evidencia la cultura Keros-Siros, con sus poblados fortificados, entre los que se destacan Spedos, Panormos, Daskalio y Khalandríani, entre otros.

El nombre de Cícladas procede, en efecto, del griego, pues los habitantes de la Hélade creían que las islas formaban un círculo alrededor de Delos, lugar sagrado de Apolo (Am. Marc., 22, 8,2), donde el mito cuenta que Leto halló reposo tras ser rechazada en diversos lugares por empeño de la diosa Hera, dando a luz allí a Ártemis y al mencionado Apolo, si bien es muy probable que el nombre derive, en realidad, de un factor geográfico; esto es, del hecho de que cada isla está rodeada por un círculo de bajíos o arrecifes. En cualquier caso, en torno a Delos se encuentran Mikonos, Tinos, Siros, Andros, Naxos y Paros, además de, más al sur, Milo, Sifnos, Thera y Amorgos. La Cultura Cicládica Antigua no conoció núcleos importantes de asentamiento ni una autoridad central, debido, muy probablemente, a la fragmentación geográfica propia de las islas, al reducido tamaño de cada una de ellas y a la limitada área de tierra cultivable disponible. Su peculiar carácter insular sirvió de barrera protectora frente a la importación de influencias no deseadas.

Asentamientos, Tumbas Y La Cultura Material

Los asentamientos existentes, datados en las fases más antiguas, se ubicaban en las faldas de las colinas más bajas, no lejos del mar, y carecían de fortificaciones. Sin embargo, a partir de mediado el III Milenio a.n.e., surgieron algunos en el interior, protegidos por torres defensivas y fortificaciones. La presencia de fortificaciones evidencian y reflejan una sociedad compleja y jerarquizada, acompañado de un desarrollo agrario, con el cultivo de la vid y el olivo, y de un incremento de la navegación, que puso en relación directa a los habitantes de las Cícladas con Chipre, Egipto, Creta y el sur de la península itálica. Las esferas de actividad se centraban en la cerámica, las miniaturas, el trabajo en metal y la escultura en marfil y piedra. Las tumbas, por su parte, eran, en el período Cicládico Antiguo I, usadas para un solo difunto, mientras que en el siguiente, ya se usaban para enterramientos sucesivos. En el período Cicládico Antiguo III se conocen tumbas de cámara en las estribaciones de las colinas. Los sepulcros más conocidos son en forma de cista, con un piso trapezoidal, básicamente simples hoyos. Los cuerpos eran ubicados sobre su costado derecho y con sus manos en frente de la cara, en una posición contraída, es decir, fetal². Las ofrendas consistían mayormente en objetos asociados con la vida cotidiana o en artículos personales, como vasijas cerámicas, vasos de mármol, joyas, especialmente pendientes y collares, probables elementos de prestigio, algunas herramientas de bronce y, sobre todo, las famosas figuritas de mármol.

En las islas Cícladas se desarrollaron varios tipos cerámicos que se difundieron por todo el Egeo. Uno de ellos es el kernos, vasija con recipientes de pequeñas dimensiones unidos todos a un pie común, quizá un útil empleado en las libaciones rituales; otro es la pieza

² Acerca de los asentamientos fortificados y los cementerios del período cicládico antiguo, puede verse Toli, M.D & Carabatea, M., *The Human Form in Cycladic Art. Sculptures from the Cyclades*, N.P. Goulandris Foundation-Museum of Cycladic Art, Atenas, 2009, en concreto, pp. 8-9; Doumas, Ch., *Early Bronze Age burial habits in the Cyclades*, *Studies in Mediterranean Archaeology*, 48, Göteborg, 1977, en particular, pp. 15-27 y ss. y Broodbank C., *An Island Archaeology of the Early Cyclades*, Cambridge Univ. Press, Cambridge, 2000, p. 13-17.

denominada sartén, cerámicas decoradas con espirales, círculos, líneas onduladas, soles con radios y barcos de remos con forma de pez en su parte posterior. Aunque se ignora su función, es posible que las sartenes se emplearan como discos solares o como una suerte de insignias procesionales³. Además también son habituales en las Cícladas formas de botellas de cuello cónico y piezas en forma de animales, bautizadas como askoi.

El período Cicládico Antiguo, inserto en la Edad del Bronce Arcaico, se divide en tres grandes subperíodos en función de las características técnicas y los modelos de asentamientos: el Cicládico Antiguo I, de 3200 a 2800 a.n.e.; el Cicládico Antiguo II, 2800-2300 a.n.e.; y el Cicládico Antiguo III, entre 2300 y 2000 o 1900 a.n.e. En cada uno de ellos existen fases con rasgos culturales distintivos, señalados en virtud de los desarrollos tipológicos de la cerámica, los vasos de mármol y las figurillas del mismo material. Las facies culturales en el conjunto de las Cícladas conforman tres grupos en relación a la cultura material: la cultura de Grotta-Pelos, la de Ceros-Siros y la cultura de Phylakopi I. La primera se destaca por las necrópolis de cistas en las Cícladas meridionales y centrales, y por los niveles preurbanos de Phylakopi en Melos y Grotta en Naxos. Los vasos sin asas, las píxides cilíndricas y esféricas, así como el jarro de cuello ancho con pie, son las formas cerámicas principales. La cerámica y los enterramientos sugieren una conexión entre esta cultura y la costa occidental de Asia menor, en concreto con la cultura de lasos (Caria), de modo que podemos argumentar que esta cultura de Grotta-Pelos es el resultado de la evolución del sustrato neolítico y un aporte minorasiático. La cultura de Ceros-Syros, con asentamientos como Chalandriani (Syros), Monte Kynthos y Dhaskalio (Ceros), presenta tipos metálicos y novedades cerámicas como la jarra de un asa, la salsera, procedente de la Grecia peninsular, y la denominada sartén. El mayor poblado de este período es Kastri, que presenta un

³ Sobre la tipología cerámica y su posible funcionalidad puede revisarse Thimme, J, (edit.), *Art and Culture of the Cyclades*, Müller edic., Karlsruhe, 1977, sobre todo, pp. 25-33; y Storch de Gracia, J., *El arte griego I*, edit. Hist. 16, Madrid, 1989, en concreto, pp. 18-30.

conglomerado de habitáculos organizados en callejuelas, alguno de los cuales presenta hogares con restos de bronce fundido. Finalmente, la cultura de Phylakopi I presenta el asentamiento de Paroíkia en Paros y diversos hallazgos en Naxos y Amorgos. Su cerámica incisa muestra como formas características la píxide cónica y un vaso en forma de pato, muy abundante en la Grecia continental y en Anatolia. En su cerámica pintada encontramos cuencos, pithoi y, en ocasiones, kernoi, en tanto que algunos enterramientos son tumbas excavadas en la roca, semejantes a otras documentadas en Eubea, por ejemplo.

En relación a las figurillas marmóreas, el Cícládico Antiguo I acoge las fases Lakkoudes, Pelos y Plastiras, nombres derivados de los cementerios de las islas de Naxos, Melos y Paros. Esta etapa incluye, así, las figuras esquemáticas de Pelos y las naturalistas de Plastira; el Cícládico Antiguo II comprende varias tipologías. Una primera fase, de transición, denominada Kampos (nombre derivado de un cementerio en la isla de Paros), en donde destacan las figuras del tipo Louros; el tipo arcaico de figuras con brazos cruzados o plegados, denominado Precanónico; la fase Syros, en la que se desarrollan por completo las figurillas del tipo de brazos cruzados, conocida como Canónica y que presenta, a su vez, diversas variedades: Kapsala, Spedos, Dokathismata, Chalandriani y Koumasa; y otra fase transicional denominada Kastri; finalmente, el Cícládico Antiguo III reúne figuras del tipo Postcanónico, formas degeneradas del tipo Canónico, así como figurillas esquemáticas y figuras del tipo Phylakopi I, una de las fases de la ciudad del mismo nombre en la isla de Melos. Nuestras evidencias para los dos primeros períodos provienen de los cementerios (en cumplimiento de su función de ofrendas que acompañaban al difunto), mientras que para el Cícládico Antiguo III de los asentamientos o núcleos poblacionales.

Tipología Figurativa

En términos generales, los ídolos cicládicos tienen como denominador común varios aspectos, en concreto, sus perfiles redondeados, la práctica ausencia de detalles y la esquematización, aunque estas generalidades no son un obstáculo para la distinción de varios tipos: el de las figuras con los brazos cruzados bajo el pecho, aquel con imágenes de mujeres embarazadas, el de las féminas que muestran sus hijos en brazos o sobre su cabeza, el de los llamados músicos y el tipo que aglutina los ídolos en forma de violín. Sus tamaños también son muy variables, desde las pequeñas figuras de apenas cinco centímetros (tal vez amuletos de protección para los difuntos), hasta aquellas de más de metro y medio, quizá empleadas, al estilo de las grandes estelas, como indicadoras de los lugares de enterramiento. Las figuras de la fase Pelos, del Cicládico Antiguo I (3200-2800 a.C.) son esquemáticas, semejantes a delgadas piedras que sugieren una figura humana. Las figurillas en forma de violín, características de este mismo período, y que pueden ser una abstracción del tipo de figuras sentadas del neolítico⁴, presentan un cuello alargado y cilíndrico, con el triángulo púbico y el área abdominal simplemente indicadas por incisiones. Aquellas del tipo Plastiras, probable desarrollo de las figurillas femeninas sentadas neolíticas, presentan la figura humana de modo naturalista. Se trata de mujeres con rasgos faciales en relieve y con senos, glúteos, pubis y área abdominal modelados. Las piernas son trabajadas en redondo y están completamente separadas unas de otras. Las figuras Louros, correspondientes al Cicládico Antiguo II (2800-2300 a.C.), carecen de rasgos faciales y la cabeza se acerca a una forma triangular. Los detalles anatómicos están también ausentes, en tanto que los brazos son simples extensiones redondeadas que salen de la espalda⁵. El

⁴ Estas figuras responden, muy probablemente, a un desarrollo anicónico, pero armónico, de piedras de forma oval y elíptica, quizá betilos, de las necrópolis del eneolítico. Véase al respecto, Arias, P.E., *L'Arte della Grecia*, Turín, 1967, en específico, pp.14-15 y Rodríguez López, M.I., *Arte cicládico*, Excellence, www.liceus.com, en www.ucm.es, 2005, pp.1-21m en concreto, p. 9.

⁵ El tipo Louros pudo ser un derivado de los tipos neolíticos de Dímini, propios del neolítico reciente de la región de Tesalia. Al respecto, pueden seguirse Renfrew, C., *The Emergence of Civilization. The Cyclades and the Aegean in the Third Millenium B.C.*, Methuen edit, Londres & Nueva York, 1972, en

tipo canónico, característico de esta fase, con los brazos plegados horizontalmente bajo el pecho, extiende sus formas, que se desarrollan ahora plenamente. En general, el brazo izquierdo se ubica sobre el derecho. Son figuras de estricta frontalidad, con cabezas en forma de lira inclinadas ligeramente hacia atrás. En estas figuras, mayoritariamente femeninas, la cara es delgada y sólo se representa en ella la nariz y, en ocasiones, las orejas. Muchas de ellas son mujeres embarazadas o que acaban de dar a luz. En algunos casos, su ligera inclinación de las rodillas pudiera sugerir algún tipo de movimiento oscilatorio, casi de danza. El tipo canónico presenta variedades (Kapsala, Dokathismata, Spedos, Chalandriani), definidas por rasgos particulares en las proporciones y por las formas representadas. En algunos casos, es posible, además, atribuir ciertas figuras de determinada variedad, sobre todo la denominada Spedos, a talleres locales o a artesanos individuales, que reciben nombres convencionales, como el Maestro del Museo de Naxos, el Maestro Kontoleon o el Maestro Goulandris. Además de las figurillas femeninas⁶, contamos también con la presencia de algunas masculinas, representadas en acciones o actividades específicas, como guerreando o cazando, y grupos de personajes, sobre todo músicos, en actitudes naturalistas y tocando instrumentos de diverso tipo. Las figuras que representan a cazadores son hombres que portan dagas u otro tipo de objetos punzantes y cortantes, lo que se ha interpretado como imágenes de gentes que han logrado una pieza en su actividad cinegética y están en condiciones de ofrendar el animal a la deidad como agradecimiento.

particular, pp. 3-8; y Getz-Preziosi, P., *Early Cycladic...Op.cit.*, en concreto, pp. 12-19 y ss. En el neolítico de Creta se evidencia la presencia de un ídolo esquemático, con sólo un ligero apuntamiento de brazos, piernas y cabeza, y con forma de caja de violín, tipología luego ampliamente desarrollada en las Cícladas.

⁶ Existen algunos ejemplos que muestran dos figuras juntas, quizá madre e hijo, y otros en los que una figura de menor tamaño surge o parece emerger, erguida, de la cabeza de otra, de mayor tamaño, de modo formalmente similar a la figuración del Buda Amitabha en la parte superior de la imagen del bodhisattva Avalokiteshvara.

Las figuras de la variedad Kapsala se caracterizan por sus espaldas estrechas, pechos proyectados y cabezas ovales. Los brazos se colocan directamente debajo del pecho⁷. Las figuras de brazos cruzados parecen haber poseído algún tipo de decoración en forma de pigmentaciones en rojo y en azul, una ornamentación que, plausiblemente, vislumbraría pinturas faciales, collares, diademas y otros adornos corporales que debieron servir como complementos icónicos cuyo sentido desconocemos. Las de la variedad Spedos presentan superficies redondeadas y una apariencia de robustez, con la cabeza en forma de lira y la cara convexa. La cintura es más estrecha que la zona del abdomen, la cual está separada de la parte inferior del cuerpo por una clara incisión horizontal. La parte inferior de las piernas se muestran separadas y enfatizadas por una ligera incisión a la altura de las rodillas.

Algunas de las principales figuras de esta variedad se han atribuido al Maestro Goulandris. Se distinguen por su nariz prismática o cónica y por la clara distinción entre las diversas partes del cuerpo, indicada por profundas incisiones en el área púbica y abdominal, en las rodillas y en los tobillos. La variedad Dokathismata se caracteriza por presentar figurillas delgadas, con cabezas triangulares, caras delgadas y cuello largo y estrecho, además de espaldas angulares, bastante anchas en relación al resto del torso. Las piernas, largas y estrechas, confieren a estas figuras una especial elegancia.

Su simplicidad y abstracción han sido significativamente valoradas, sirviendo de inspiración a las creaciones de escultores y pintores contemporáneos, como el distinguido caso de Amedeo Modigliani. La variedad Chalandriani, por su parte se caracteriza por unas figuras con cabezas triangulares sostenidas por largos cuellos cilíndricos, y, sobre todo, por un tórax cuadrado con piernas cortas. Las espaldas

⁷ Algunos estudiosos, como es el caso de C. Renfrew, estudiaron los idolillos ofreciendo sus reflexiones a partir de su origen tipológico. En este sentido, señala que las figuras con los brazos cruzados pudieron haber tenido su génesis en las figurillas anatólicas de oro y plata de Hasanoglan, si bien también pudieron haber sido deudoras de la figuración de la cultura de Gumelnitsa, en Bulgaria, datable en el IV milenio a.n.e. Véase, en este sentido, Renfrew C., "Cycladic metallurgy and the Aegean Early Bronze Age", *American Journal of Archaeology*, nº 71, 1967, pp. 1-20, en concreto, pp.10-11.

forman un ángulo recto con la parte superior de los brazos cruzados, que descansan directamente encima del triángulo púbico, inciso y de gran tamaño. Las figuras postcanónicas se consideran formas degeneradas, sin una consistencia tipológica precisa. Muchos de sus rasgos faciales son más claros que los de las figuras precedentes, y algunas representan cazadores o guerreros con bandas, o figuras femeninas que cruzan sus brazos sobre el pecho. Las figuras del Cicládico Antiguo III (2300-2000 a.C.), casi todas documentadas en la isla de Melos, suelen ser muy esquematizadas, con miembros superiores e inferiores, así como con cuellos, que no son más que proyecciones de las mismas superficies corporales. Existen dos tipos fundamentales, Apeiranthos y Phylakopi.

Interpretación: Funcionalidad Y Simbología

El sentido estético que estas figurillas reflejan, dentro del arte y la cultura material propia de la Cultura Cicládica, se delinea a través de una simplicidad de formas y del carácter translúcido del material empleado. Es bastante arriesgado propugnar algún tipo de interpretación, de ámbito mítico-religioso o no, al respecto del propósito que debieron tener estas representaciones figuradas. Las figurillas fueron manufacturadas, con total seguridad, como acompañantes del difunto, como ofrendas funerarias, aunque no podemos descartar que hubiesen sido artefactos preciosos o piezas propias del equipamiento hogareño, que se transmitieran, como objetos valiosos, simbólicos o emblemáticos, de generación en generación. Es decir, que fuesen piezas honoríficas de un valor material significativo y de importancia socio-familiar capital. Algunas de ellas han sido halladas en asentamientos, especialmente en aquellos pertenecientes al Cicládico Antiguo III, hecho que ha propiciado ciertas consideraciones sobre su funcionalidad, desde que fuesen una suerte de juguetes, con su consiguiente desacralización y popularización, o representaciones de divinidades (al estilo de las

muñecas kachina de los Anasazi norteamericanos), hasta considerarlas unas protoninfas o una especie de simbólicas concubinas que acompañarían al difunto al Más Allá. Las figuras cicládicas representan mortales o deidades (estas últimas asociadas a la fertilidad, o como protectoras del difunto en su tránsito), o también pueden haber sido amuletos apotropaicos que acompañarían a los muertos, lo cual relacionaría estos ídolos femeninos con los ushebtis egipcios, depositados en las tumbas para ejercer el papel de sirvientes que atienden las necesidades del difunto en el Más Allá⁸.

Se ha señalado, así mismo, el empleo de las figuras como sustitutos de los sacrificios humanos o como imágenes de los antepasados clánicos, cuya función primordial habría sido la de conducir las almas (*psychopompos*), hasta el final de su sendero en el otro mundo, si descartar, además, su valor prestigioso y honorífico en el marco del orden social, como medio de enraizar el linaje, la familia, la estirpe o el clan con un pasado mítico o divino arcaico. No obstante, algunas pudieran referirse a una especie de ninfas en actitud de danza, siendo las precursoras de sus congéneres de la antigua religión griega⁹.

Esta afirmación es sostenida en virtud de algunos tipos en los que los pies parecen querer moverse hacia delante, en forma de pequeños saltos, mientras la cabeza se balancea ligeramente hacia atrás. En cualquier caso, la mayoría de los especialistas creen que las figuras reflejan deidades, específicamente la Diosa Madre o las Diosas de la Gran Fertilidad, cuyo precedente neolítico es más que patente¹⁰. Quizá el hecho de que algunas figurillas representen mujeres

⁸ Del mismo modo, existiría una semejanza funcional con los minqi chinos y las figuras haniwa japonesas, ubicadas en los terraplenes de las tumbas como sustitutos de los acompañantes del difunto.

⁹ En relación al vínculo de la simbología de las figuras cicládicas con ciertas divinidades menores de la Grecia arcaica y clásica relacionadas con la naturaleza, puede verse Doumas, Ch., *Silent Witnesses. Early Cycladic Art in the Third Millenium B.C.*, Alexander S. Onassis Public Benefit Foundation, Nueva York, 2002, pp. 11-16; Sapouna-Sakellarakis, E. (1973), *Cycladic Civilization and the Cycladic Collection of the National Archaeological Museum of Athens*, NAM, Atenas, fundamentalmente, p.17, y Toli, M.D & Carabatea, M., *The Human Form... Op.cit.*, en particular, p. 19.

¹⁰ La interpretación tradicional ha querido ver en estos ídolos la representación de la divinidad femenina mediterránea, o la presencia de héroes, más o me nos genéricos. No obstante, la abundante tipología parece atentar contra esta presunción generalizadora. Es más probable que hayan desempeñado una serie de funciones, míticas, religiosas, cotidianas y sociales. Véase al respecto, por ejemplo, Vermeule, E., *Grecia en la Edad del Bronce*, edit. F.C.E., México D.F., 1971, pp. 74-76 y ss.

embarazadas, lo que las conectaría con la maternidad, apoya esta consideración, por otra parte, generalmente socorrida. No obstante, la propia acentuación de los detalles sexuales podría ser una simbólica alusión a la muerte, al retorno al seno de la madre tierra, de modo análogo al sentido patente de ciertas deidades femeninas anatólicas halladas en el yacimiento de Catal Huyuk. En cualquier circunstancia, estamos ante un salto adelante en relación a la abstracción prehistórica, frente a una esquemática belleza que resulta ser un espléndido ejemplo de manifestación estética primigenia.

La mayoría de estas figuras, difundidas hasta regiones bastante alejadas, como la isla de Cerdeña, fueron muy apreciadas en el contexto egeo, hasta el punto que un sinnúmero de ellas debieron haber sido objeto de intercambio e, incluso, de imitación en otros lugares, como en Creta, por ejemplo, en donde han aparecido gran cantidad de estos ídolos en diversas tumbas.

Atenas / Caracas, diciembre de 2010

Ilustraciones



Leyenda: de arriba hacia abajo, y de izquierda a derecha: figuras del tipo Louros, Cícládico Antiguo II; figuras en forma de violín, Cícládico Antiguo I; figuras femeninas del tipo canónico, Cícládico Antiguo II y; tañedor de arpa de la isla de Keros, del Cícládico Antiguo III.

Referencias Bibliográficas

P.E. Arias, *L'Arte della Grecia*, Turín, 1967

R.L.N. Barber, *The Cyclades in the Bronze Age*, Duckworth, Londres, 1987

C. Broodbank C., *An Island Archaeology of the Early Cyclades*, Cambridge Univ. Press, Cambridge, 2000

CH. Doumas, *Early Bronze Age burial habits in the Cyclades*, Studies in Mediterranean Archaeology, 48, Göteborg, 1977

Early Cycladic Culture. The N.P. Goulandris Collection, N.P. Goulandris Foundation-Museum of Cycladic Art, Atenas, 2002

Silent Witnesses. Early Cycladic Art in the Third Millenium B.C., Alexander S. Onassis Public Benefit Foundation, Nueva York. 2002

J.L. Fitton, *Cycladic Art*, British Museum Press, Londres, 1989

P. Getz-Preziosi, *Early Cycladic Sculpture: An Introduction*, The J.P. Getty Museum, Malibú, California, 1994

G.A. Papathanasopoulos, (edit.), *Neolithic Culture in Greece*, N.P. Goulandris Foundation-Museum of Cycladic Art, Atenas, 1996

C. Renfrew C., "Cycladic metallurgy and the Aegean Early Bronze Age", *American Journal of Archaeology*, nº 71, 1967, pp. 1-20

The Emergence of Civilization. The Cyclades and the Aegean in the Third Millenium B.C., Methuen edit, Londres & Nueva York, 1972

E. Sapouna-Sakellarakis, E., *Cycladic Civilization and the Cycladic Collection of the National Archaeological Museum of Athens*, NAM, Atenas, 1973

J. Storch de Gracia, J., *El arte griego I*, edit. Hist. 16, Madrid, 1989

D.M. Theocharis, *Neolithic Greece*, Atenas, 1973

J. Thimme, J, (edit.), *Art and Culture of the Cyclades*, Müller edic., Karlsruhe, 1977

M.D. Toli & M. Carabatea, M., *The Human Form in Cycladic Art. Sculptures from the Cyclades*, N.P. Goulandris Foundation-Museum of Cycladic Art, Atenas, 2009

E. Vermeule, E., *Grecia en la Edad del Bronce*, edit. F.C.E., México D.F., 1971